

Reseñas

ción teórica y técnica y su estilo emocional se somete a revisión, cuestión a la que se le dedica la tercera sección del libro.

La segunda sección despliega los principales modelos de la terapia familiar sistémica: terapia estructural (María Pilar Martínez Díaz) terapia intergeneracional (Ana Lebrero Rosales y Alicia Moreno Fernández), Escuela de Milán (Blanca Armijo Núñez, Vanessa Gómez Macías y Teresa Suárez Rodríguez), Escuela estratégica (Lyn E. Styczynski y Leonard D. Greenberg), terapia breve del MRI (Ruth Casabianca), terapia centrada en soluciones (Mark Beyebach) y terapia narrativa (Alicia Moreno).

En este apartado el lector podrá hacerse una idea de los diferentes modelos que acompañan al movimiento sistémico y su riqueza. En general todos los capítulos se acogen a un esquema similar: introducen sus principales autores, representantes y sitúan sus orígenes. Continúan desarrollando los principales conceptos a partir de los cuales establecen el modelo para luego descubrir cómo es el proceso terapéutico, la teoría del cambio que le acompaña y el rol del terapeuta, cuestiones clave de las diferencias que acompañan a los modelos. En cada capítulo, además, se incluyen viñetas clínicas de casos que ilustran los conceptos.

Esta sección, en palabras de Alicia Moreno, pretende ser una guía para la práctica puesto que los modelos están desarrollados con minuciosidad y permiten conocer cómo es el proceso terapéutico que les acompaña.

Y, finalmente, la tercera sección se centra en el análisis y la reflexión acerca de la figura del terapeuta, explorando acerca de su familia de origen (Alberto Espina Eizaguirre). ¿Qué importancia tiene su pasado relacional familiar y su presente en su práctica terapéutica? Es una cuestión abordada por Bowen (1972) que ha sido sometida a múltiples reformulaciones que convergen en la necesidad de trabajar con la familia de origen del terapeuta (Salvador Minuchin, Nacho Maldonado y Estela Troya) con el objetivo último de que el profesional adquiera otras visiones diferentes de sus relaciones familiares, utilizando para ello variadas técnicas grupales y de trabajo individual.

Por otra parte, *La supervisión* es sin duda un elemento crucial en cualquier modelo psicoterapéutico, la piedra angular de la psicoterapia, en palabras de Beatriz Rodríguez Vega y Alberto Fer-

nández Liria. Su objetivo no es otro que influir positivamente sobre la capacidad del supervisando para desarrollar, conducir lo más eficazmente la terapia. A partir del modelo integrador que postulan, y beneficiándose de las aportaciones de los sistemas observantes (segunda cibernética), nos adentran en las complejidades de la supervisión.

Cada capítulo del manual va acompañado de importante material bibliográfico y lecturas recomendadas con el que seguir investigando, estudiando las materias que se exponen. Material que nos permitirá explorar mayor profundidad lo que los autores nos presentan y que enriquecerá la perspectiva y la epistemología de todo aquel que se aventure en sus páginas y acepte la invitación a disfrutar de su lectura.

M^a Concepción VICENTE MOCHALES
Universidad Complutense de Madrid
mcvicent@ucm.es

BUADES FUSTER, Josep, y GIMÉNEZ ROMERO, Carlos (coords.) (2013). *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios* [Let's make our neighbourhood a place to live. Handbook of community intervention in neighbourhoods]. Valencia: Tirant lo Blanch. 256 pp. ISBN: 978-84-15731-85-6.

El sistema social y político es hoy puesto en cuestión por buena parte de los ciudadanos. Asistimos a una importante crisis de legitimidad de las instituciones políticas que alienta, por un lado, la desafección y, por otro, da lugar a nuevas estrategias ciudadanas orientadas a la construcción de un modelo de sociedad más acorde con los principios de justicia, libertad, igualdad y garantía de los derechos fundamentales.

En este escenario, la participación comunitaria juega un papel esencial, pues la única vía para que la ciudadanía recupere el poder que le corresponde en democracia y que le ha sido usurpado es la articulación de respuestas de carácter colectivo que consigan incidir en el curso de la sociedad. Porque no hay democracia sin participación y no hay salida a los graves problemas actuales si no se consigue que aquéllos que ostentan el poder político gobiernen para los ciudadanos y no a costa de ellos. Y para ello, se necesitan herramientas que ayuden a la ciudadanía

a organizarse, que sean de utilidad para los profesionales que trabajan en el campo de la acción social y que permitan tejer acciones participadas colectivamente que hagan frente a los desafíos de nuestro tiempo.

Este manual que presentan CeiMigra y el Instituto Universitario de Investigación sobre Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social (IMEDES) llega, por tanto, en un buen momento y supone una contribución necesaria para ese escenario de configuración de nuevos proyectos que respondan a las necesidades e intereses de la mayoría de los ciudadanos. Se incorporan, por una parte, los principales elementos teóricos y metodológicos en relación a la intervención comunitaria en barrios diversos y se explican con detalle diversas experiencias de trabajo comunitario que han permitido articular mejor la convivencia y fortalecer la democracia.

A través de sus diferentes apartados, este manual ofrece una guía para comprender cómo se producen los procesos comunitarios y cómo pueden implementarse proyectos técnicos y ciudadanos que tengan en su base el trabajo con la comunidad. En ese sentido resulta especialmente revelador el capítulo elaborado por Carlos Giménez («Promoviendo la convivencia ciudadana intercultural en barrios de alta diversidad. Ideas y experiencias para una praxis comunitaria»), que se configura como una auténtica «hoja de ruta» para todos aquellos equipos profesionales que deseen poner en marcha proyectos de intervención comunitaria en barrios diversos. Giménez detalla los principales elementos que entran en juego cuando se trabaja en estos contextos y lo hace reivindicando, como es habitual en su obra, el poder de la ciudadanía social y de la convivencia local ejercida desde el «enfoque de los derechos». Las orientaciones que ofrece este capítulo (específicamente centrado en la intervención comunitaria) se complementan con las que Graciela Malgesini ofrece en torno a cómo diseñar proyectos de intervención social (en general y no necesariamente de carácter comunitario) articulados desde la metodología propia del marco lógico.

Por su parte, Marco Marchioni, referente obligado para todos aquellos que trabajan en este campo, resalta en el texto que escribe conjuntamente con Luz M^a Morin y José Álamo («Metodología de la intervención comunitaria. Los procesos comunitarios») la importancia de trabajar por una democracia participativa que permita su-

perar las deficiencias asociadas a la democracia representativa. Ofrecen los autores un compendio de los principios básicos de la intervención comunitaria que, si bien ya serán conocidos por los expertos en la materia, resultan imprescindibles en un manual de estas características.

Los capítulos elaborados por Isidro Maya et al. («Dinámicas que permiten el tránsito entre distintas formas de relación: participación, sentido de pertenencia e identidad compartida») y Rocío Garrido et al. («La Investigación-Acción Participativa como estrategia de intervención psicosocial») coinciden en la necesaria configuración de constelaciones comunitarias (articuladas en torno a los intereses y esfuerzos de los diferentes actores de los procesos: administraciones, ciudadanos y profesionales) como base para el trabajo con y para la comunidad.

En relación a la práctica de la investigación social, el trabajo de Garrido et al. resalta la necesidad de que ésta sea participada también por los actores de los procesos, de forma que se oriente a las necesidades reales de los sujetos, resulte de interés para promover su bienestar y contribuya a la transformación de las estructuras de dominación que generan pobreza, exclusión e injusticia. La investigación-acción participativa es presentada, así, como un eficaz *motor democratizador* que promueve el bienestar social y la justicia.

Resulta muy acertado incorporar en el libro un capítulo («Mujeres creadoras de convivencia intercultural»), elaborado por Pilar Domínguez) que aborda la importancia de las mujeres en los procesos de promoción de la convivencia y toma en consideración la necesidad de configurar escenarios en los que la participación pueda darse de manera igualitaria. Para ello, será necesario superar las barreras que, en forma de mecanismos de subordinación, sitúan a algunas mujeres en una posición de desprotección o vulnerabilidad especial.

La singularidad de este manual radica en la articulación entre los contenidos de carácter teórico y metodológico y el relato de experiencias prácticas que son narradas en detalle y de forma que puedan servir de guía para proyectos futuros. Y, entre todas las experiencias recopiladas, destaca el brillante capítulo dedicado a analizar la experiencia del grupo de participación ciudadana del barrio de El Fraile en Arona (Tenerife), redactado por Carolina Martín et al, pues ofrece claves de sumo interés para promover la partici-

pación comunitaria en otros barrios y contextos locales. También resultan muy sugerentes otras de las experiencias recopiladas: el caso del barrio de la Coma en el municipio de Paterna (Valencia) (Buades *et al.*), en el que se han desarrollado a lo largo de los años diferentes proyectos de intervención social que tienen en su base la participación de la comunidad; la experiencia de la Escuela de Adultos de Vic (Macías *et al.*) y la interesante propuesta que se encuentra en la base de las Comunidades de Aprendizaje; o la red Anti Rumores del Ayuntamiento de Barcelona (Sanahuja *et al.*), que se ha convertido en un referente estatal para la lucha contra los prejuicios y estereotipos que afectan a los inmigrantes. El caso de la aplicación de la investigación-acción participativa en el barrio del Carrús de Elche, que expone Mercedes Jabardo, ilustra muy bien cómo, en ocasiones, es posible articular buenas

estrategias de trabajo conjunto entre la administración local, los agentes comunitarios y los vecinos de los barrios, aunque éstas puedan verse truncadas por cambios políticos que impliquen la pérdida del compromiso de la administración con el trabajo realizado previamente.

Estamos, en definitiva, ante una obra de especial utilidad para los profesionales del ámbito de la intervención social y para los estudiantes universitarios del campo de las ciencias sociales. Una obra que, sin duda, podrá contribuir a cultivar una mirada comunitaria que posibilite intervenciones profesionales encaminadas a incrementar el poder de los ciudadanos y las garantías de sus legítimos (y maltrechos) derechos.

Albert MORA CASTRO
Universidad de Valencia
albert.mora@uv.es